

BOLETÍN MENSUAL

DEL

SANATORIO QUIRÚRGICO DE ALMAGRO

DIRECTOR: HUBERTO DOMINGUEZ LOPEZ, ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS

La correspondencia al Director | Este BOLETIN se reparte gratis entre la clase médica. | VISADO por la CENSURA.

EL ESQUIROLEO MEDICO

En la provincia de Madrid se ha constituido una Comisión contra el esquiroleo médico. De perlas me parece, tanto la idea como la rapidez en llevarla a la práctica. Pero me parecería de diamantes, que se hubiera dado previamente la definición verdadera, clara y precisa de lo que es esquiroleo en Medicina, al propio tiempo que se hubiera demostrado si este vicio, o virtud profesional, puede hacerse desaparecer y quien es el principal culpable de su existencia.

Intentaremos llenar estas lagunas no son prosa, que es sencillísimo hacerlo, sino con la realidad, que es asunto más peliagudo. Para definir el esquiroleo, considero de todo punto indispensable colocarse en el puesto del esquirol. Coloquémonos. Supongamos uno de los muchísimos compañeros que por ahí existen, con mujer e hijos o solteros y con padres ancianos, que tienen en el bolsillo por todo capital su flamante título de Médico, pero que carecen de sitio donde instalarse a ejercer la profesión y que por tan fútil y baladí circunstancia se mueren todos de hambre. ¿Qué haríamos cualquiera de nosotros en estas condiciones colocados si se nos apareciese un ciudadano cualquiera a título de Ángel salvador con el sugestivo ofrecimiento de un seguro y reparador cocido para toda nuestra esquelética familia? La contestación, dada en líneas generales, no ofrece la menor duda: aceptar. El hambre familiar no entiende de etiquetas ni diplomacias, y no encontraría por lo tanto razonamiento alguno para rechazar el ofrecimiento.

Es de justicia reconocer que este es el motivo más frecuente de esquiroleo médico, siguiéndole en or-

den de importancia; el de quien por estar enamorado de una mujer por ejemplo, no para mientes en ver el medio de adquirir *honradamente*, con un título profesional *legítimamente obtenido*, los medios necesarios de vida para hacerla su compañera; o el de quien, privado hasta entonces de ciertas comodidades a las que tiene tanto derecho como cualquier otro mortal, procura rodearse de ellas utilizando el *medio legal* que tiene en sus manos para alcanzarlas; o el de quien, deseoso de un capricho, procura satisfacerlo, utilizando un *medio lícito* que le ha facilitado el Estado, después de cumplir con todos los requisitos que le exigió. Estos casos y muchos otros por el estilo, pueden darse en la vida, no de cualquier médico sino de cualquier mortal.

¿Es esto esquiroleo? ¿Puede ser calificado de esquirol el que así procede? ¿Han de tomarse estos hechos por base para dar una definición verdadera de esquirolismo? ¡De modo ninguno! Podrían censurarse y hasta castigarse estos procedimientos, cuando *los que comemos*, partiéramos nuestra comida con *los que ayunan*; cuando reservásemos un asiento en nuestro automóvil a cuantos con la posesión de uno suspiran; cuando diéramos hospitalidad en nuestra confortable morada a cuantos de toda comodidad carecen. No obrando así, carecemos de derecho a decir, a quien teniendo un título profesional igual al nuestro se ve privado de todo, que espere para adquirir lo que imperiosamente necesita a que hayamos muerto nosotros o nos hayamos retirado voluntariamente.

Ahora, con estos hechos a la vista que defina el esquiroleo quien se considere capacitado para hacerlo.

Veamos ahora cual es la causa de la existencia de *esto*, que cada cual puede calificar como le plaz-

ca. Yo creo que esto obedece a dos causas principales: que el médico carece del sentimiento de propia estimación, que nadie le ha enseñado a comprender ni a nadie ha visto practicar, y que la casi totalidad de los enfermos, como muchas veces he dicho, curan espontáneamente, dando en tierra, más tarde o más temprano, con los más sólidos prestigios profesionales.

Es una axiomática verdad, comprobable en cualquier momento, que todos los médicos, salvo rarísimas y honrosas excepciones, hacen su clientela a *fuerza de arrastrarse*, actuando en los primeros años de ejercicio profesional, no como médicos, sino más bien como charlatanes de plazuela. El médico que comienza a ejercer, sea donde quiera, esté solo o esté acompañado, no piensa en otra cosa que en ver como puede *dar gusto* a quien lo llama sin preocuparle gran cosa la suerte que haya de correr el enfermo a quien asista; la cuestión es, *agradar* a quien lleve la voz cantante en la casa que visita. Así, insensiblemente, por propia voluntad el médico va transformándose en un servil lacayo de todos los vecinos del pueblo donde reside, *Da a las casas a la hora que le llaman*; receta lo que cree que más agrada a quien *sirve*; se extiende en prolifas explicaciones de los síntomas que observa; repite las visitas cuantas veces conviene a la familia y así, arrastrándose vilmente, se crea una clientela de la que es absolutamente imposible sea respetado pasado algún tiempo, habida cuenta de la forma empleada para su adquisición. Este novel Galeno, sin el menor concepto de lo que es la dignidad profesional, es la verdadera y única causa del esquirolismo, por ser él el verdadero esquirol, puesto que es tan incauto que se esquirolea así mismo.